

Rita Escobar:

**TRABAJAR CON DESPLAZADOS EN COLOMBIA – INTEGRANDO LAS
CONSTELACIONES FAMILIARES EN EL TRABAJO SOCIAL**

“Hasta un camino de mil leguas comienza con un paso”

Proverbio chino

Esta es la historia de unos talleres que se realizaron en cinco localidades de Cartagena a finales del 2006 y comienzos del 2007, organizados por la corporación “Volver a la gente”.

La mayoría de los asistentes son desplazados, personas que llegan a Cartagena huyendo del conflicto armado que sacude a varias zonas del país. Son la cara oculta de la capital turística del Caribe. Detrás de los tópicos sobre la ciudad Heroica, las playas o su arquitectura colonial, se esconde una realidad de carencias enormes. El 70% de la población vive por debajo de los umbrales de pobreza extrema. El 20% de los niños acude al colegio con el estómago vacío.

Es una población que inunda la periferia urbana en condiciones insalubres y que se ha movido de un lugar a otro, de familiar en familiar, hasta llegar a la ciudad y sus áreas aledañas.

Lo normal es encontrar en una sola casa a un elevado número de personas. Los servicios públicos son inexistentes o precarios. Estas familias malviven rodeadas muchas veces por aguas estancadas y basureros que acumulan toda clase de desechos. Con las lluvias, es frecuente ver que las letrinas se

desbordan y forman focos infecciosos, que levantan olores que sólo quien está acostumbrado a tanta miseria, o no tiene a dónde ir, puede soportar.

A estas carencias se añade un estado anímico de difícil consuelo. El dolor por la muerte de los seres queridos, por haberse quedado sin nada, por “empezar otra vez, desde cero”, por la violencia, por el sufrimiento, por el desplazamiento y el hambre, se suma al rechazo de la población receptora. Entre las migraciones más recientes destacan: María La Baja (Bolívar), San Onofre (Sucre) y Tierralta (Córdoba). Estas migraciones se han venido presentando desde hace más de cincuenta años y corresponden a épocas precisas de nuestra ensangrentada historia colombiana.

El hecho de vivir en una ciudad da una falsa percepción de status en las familias que arriban a ella. Se sueña con la urbe como fuente de oportunidades. No se quiere regresar al lugar de origen aún cuando se añore la tierra, la familia, los amigos, las costumbres y la comida. Pero en la ciudad no hay estabilidad laboral. En la mayoría de los casos, estas personas se dedican al rebusque o a la economía informal que supera el 70% de las actividades laborales de estas poblaciones. Huyen de la violencia y deben hacer frente a nuevas formas de agresividad y discriminación. Si para un hombre las posibilidades laborales son escasas, para la mujer son prácticamente inexistentes. La comunicación visual es corta y apenas se sostiene la mirada.

La familia

Un 35% de las familias ha sufrido la muerte violenta de un ser querido.

Las familias son extensas y muchas mujeres tienen hijos con más de dos parejas. Para la mujer, tener hijos es la “garantía” de que haya un padre que va a proveer lo necesario para todos sus hijos. Son escasas las mujeres que tienen ingresos propios. Al menos, el control natal empieza a tener efecto en las generaciones más jóvenes. Las habilidades que manifiestan están relacionadas con el trabajo doméstico, la cocina y las ventas.

Los problemas de maltrato y falta de capacitación son anteriores al desplazamiento.

Existe resentimiento, rabia y odio hacia el padre por ausente, por no conocerlo, por abandono. Hacia la madre hay reclamos, también rabia, resentimiento y victimización.

Consideramos que abrir el dolor y la tristeza personal en el grupo, facilitó que pudieran desahogarse y empezar un proceso de valorización de la familia.

La ira

“La intensidad del dolor es directamente proporcional al dolor experimentado y a la cantidad de placer perdido.” - Casarjan

Una vez más se demuestra que los escenarios de violencia sólo generan nuevas formas de violencia. También aparecen como causas de la ira los recuerdos del pasado, la violencia, el abandono de la tierra, la falta de vivienda y los actores armados.

Los mismos afectados/as hablan de la rabia como su peor defecto.

El hilo de la estabilidad emocional, económica y de desarrollo humano de todos sus miembros es tan delgado que lo normal es que se rompa de mil formas. Las peleas con los padres, hijos, hermanos, parejas y vecinos son el pan de todos los días. Se tiende a transportar las rabias del pasado a las relaciones actuales. La violencia y desvalorización recibidas de los padres es transferida a los hijos, parientes y vecinos. Esta agresividad es una fuente de frustraciones y malestar, ya que la mayoría de estas personas manifiestan un profundo deseo de acercarse a los hijos, a los padres, a los hermanos, a la pareja y a los vecinos.

Con los talleres pudieron empezar a ver y a entender que la rabia tapa el dolor, el miedo y la frustración. Realizamos ejercicios para manejar este sentimiento a través de descargas y contención, en los que la persona espera y observa los síntomas de la ira antes de actuar. Sintieron y entendieron que la agresividad es debilidad, así aparezca como rasgo de fortaleza.

La rabia es una manera muy pobre de acercarse a otra persona. Acercarse con amor es mucho más exigente

Modelo metodológico

Los talleres se realizaron en los barrios cartageneros de Lomas de Peyé, Fredonia, Pantano de Vargas, Calle Colombia y en tres puntos del Pozón: Unión, Varios, y Central.

Se conformaron diez grupos con personas mayores de quince años. Se realizaron cinco talleres de cuatro horas con cada grupo y tres talleres especiales de duelo. Tuvimos una población estable y otra flotante.

Los grupos fueron convocados con invitaciones en forma de boletas impresas repartidas a través de los líderes de barrio.

Como en casi todas las convocatorias de trabajo psicosocial, las mujeres fueron mayoría. Sin embargo, la asistencia masculina se incrementó de tal manera que de los 53 talleres realizados, sólo en seis no hubo hombres.

El 30% de los participantes son analfabetas/os funcionales, lo cual significa que no saben cómo coger el lápiz, escriben pero la letra no se entiende, faltan letras, las palabras están unidas entre sí, las respuestas se escriben en el lugar equivocado, no hay respuesta...

El modelo metodológico aplicado es básicamente una combinación de terapias integradas que hace énfasis en una terapia visual y vivencial que permite

resolver conflictos, y donde la escritura no es una condición indispensable para participar.

Al final un, 80% de los/las asistentes obtuvo diploma.

Los temas que se abordaron fueron:

Taller 1- Conociéndonos, acercándonos, encontrándonos. En cuanto a la comunicación es importante llamar a la persona por su nombre y hablar en un lenguaje sencillo. Las enseñanzas y explicaciones fueron comunicadas a través de cuentos y ejercicios. Los temas fueron abordados con la participación de los asistentes. El desplazamiento es, sin lugar a dudas, una pérdida de fuerza, de raíces. Para abordar el desarraigo trabajamos con los pies, ya que son éstos los que nos sostienen y llevan en la vida. La conciencia corporal es mínima y la forma de pararse es inestable.

La población es extremadamente ruidosa y tímida a la vez. Organizar el aula de clase, hacer un círculo, una fila, parejas, es toda una actividad. Cuando hay preguntas todas/todos contestan al mismo tiempo. Por eso, creamos una clave para hacer silencio.

La población receptora se da cuenta del dolor y de la soledad de las/los desplazados y se acerca más a ellos/ellas. Les gustó conocerse, comunicarse, participar, compartir y desahogar el dolor. Al final, pudieron mirarse, escuchar, respetar y comunicar lo personal en el grupo. Entre las cualidades se destacan el deseo de ayudar, la amabilidad, la colaboración y la alegría.

Taller 2 - Acercamiento al padre. Otra manera de dar raíces, arraigo y fuerza es sentir la fuerza que aporta acoger a los padres. Biológicamente llevamos su sangre y sus células, son parte de nuestra herencia, de nuestros cimientos. Cuando una persona siente que puede acoger no solamente a sus padres, sino también a sus ancestros, siente fuerza. El trabajo de acoger al padre se inició, pero es indispensable seguir profundizando en el proceso de reparentalización,

ya que es en esta relación donde aprendemos a relacionarnos con los demás. Estos vínculos tienen repercusiones en los sistemas familiares, comunitarios y laborales. Los/las asistentes pudieron expresar su tristeza, su miedo y su rabia al acercarse al padre. Entendieron y sintieron que lo más importante lo recibieron, que fue la vida.

Taller 3 - Acercamiento a la madre. El trabajo para producir un acercamiento a la madre es similar al anterior. Sin embargo, añadimos ejercicios de acusar a la madre por lo que nos hizo o nos dejó de hacer. Así mismo llevamos a los participantes a entender lo que a ella le pasó, por ejemplo, que no nos dio afecto porque a su vez ella tampoco lo recibió. No se pueda dar lo que no se tiene. Cuando una persona puede ponerse en los zapatos de otro y sentir su condición, es posible despertar la compasión y resarcir el vínculo.

El trabajo con el padre y la madre abrió en el corazón de los participantes un lugar para cada uno de ellos, así el lugar sea del tamaño de la cabeza de un alfiler. Una de las principales causas de sufrimiento es, sin lugar a dudas, el rechazo, ya que éste invade la mente con toda suerte de pensamientos negativos asociados la rabia, el resentimiento y el deseo de venganza, entre otros.

Al finalizar los talleres se observa que el trabajo con las figuras paternas y maternas abrió el camino para apreciar, acoger y respetar no sólo a los padres, sino también para mejorar la relación con los hijos, la pareja y los vecinos.

Taller 4 y 5 - Sistemas y vínculos. En estos dos talleres se aplicaron las constelaciones familiares que, básicamente, es una terapia visual que permite resolver conflictos. Entendieron que primero es el orden y luego el amor.

Vieron con ejercicios prácticos las tres leyes que rigen los sistemas:

El derecho a la pertenencia: lo que pasa con una persona de la familia tiene repercusiones en todo el sistema y los excluidos suelen ser representados por

otros miembros del sistema. Por ejemplo, una abuela maltratada que nunca protestó puede llegar a ser representada por una nieta rebelde, iracunda y grosera.

La segunda ley es la jerarquía: primero vienen los mayores, luego los menores. Primero se resuelven los problemas con la pareja, luego con los hijos. El hijo/hija menor no debe ocupar el lugar del hijo mayor. La abuela es la abuela y no la mamá. La familia actual tiene prioridad sobre la familia de origen. Cada uno tiene un lugar en su familia

Así mismo entendieron que se necesita un equilibrio entre el dar y el recibir: para que una relación crezca, yo doy un poco más de lo que recibo y cuando recibo un agravio, devuelvo un poco menos de lo que recibí para disolver el conflicto.

Los/las participantes empezaron a poner orden en sus familias y manifestaron que la relación de ellos/ellas con sus hijos había mejorado. Al finalizar los talleres, las/los participantes valoran, quieren y comprenden más a su familia y están empezando a comunicarse con más cariño.

Sin embargo, no fue suficiente experimentar que la rabia debilita física, mental, emocional y espiritualmente.

No fue suficiente decir que no hay que hacerles a los otros lo que a nosotros no nos gustaría que nos hicieran.

No fue suficiente ponerse en los zapatos del otro/otra y entender lo que les pasó.

No fue suficiente empezar a observar y aplazar la rabia.

No es suficiente que el maltrato haya disminuido. No es suficiente.

Taller 6 – Duelos. Realizamos tres talleres con participantes extraídos de los diez grupos beneficiados.

Explicamos que los muertos no están aquí, pero están presentes, que si ellos/ellas ven que estamos contentos/contentas por vivir, ellos/ellas están bien, que la muerte es un viaje a otro espacio y un muerto lo logra si deja atrás esta vida, que si lamentamos, “fue muy joven”, “terrible”, lo/la agarramos y nos ponemos en su camino, que una persona que haya perdido a un ser querido hace ya años y la sigue llorando, no le sirve a ella, ni al muerto, ni a su familia.

Para elaborar el duelo es necesario expresar los pendientes, las culpas, las disculpas y lo positivo que dejó la relación con el muerto/muerta.

El planteamiento básico para cerrar un duelo es realizar un ritual donde la persona suelte al muerto/muerta para regresar plenamente a la vida.

El ritual incluye una carta al muerto que se firma con sangre y miel y que se amarra a un globo de helio y se suelta. Esto permite sobreponer una imagen sanadora a la imagen traumática. Es decir, si la persona presencié la muerte de su ser querido, a esta última imagen se suma la imagen de soltar. No es que la persona olvide la muerte violenta, pero a esta imagen le sigue la imagen sanadora donde él o ella soltó a su ser querido. Agregamos, antes de soltar los globos, frases sanadoras tales como: “Siempre estarás presente en mi corazón”, “tú te vas, yo me quedo”. “Bendíceme si me quedo y si dejas que te vayas con amor”, “Respeto tu destino”, “En tu memoria haré cosas buenas”, “Te amo y te libero”.

Proyecto económico

En toda la costa caribe colombiana hay una tradición ancestral de tejidos. Encontramos en uno de los grupos a una mujer, llamada Juana Montes El Aquila. Sabe trenzar, tejer cinturones, hamaca y mochilas.

Se realizó un estudio de mercado en Barranquilla y Bogotá y los cinturones son muy apetecidos, ya que son elásticos y no tienen talla.

La población radicada en Cartagena aprendería a tejer cinturones, a trabajar y a ganar dinero con ello.

La revista Fucsia promete publicidad si se tiene con que responder a la demanda. Hay un mercado nacional y exterior por explorar.

Se requieren inversionistas para la compra de materia prima, el pago de la profesora, los/las trabajadoras, la publicidad, el transporte y distribución del producto.

Recomendaciones

- Adjudicación, legalización y mejora de vivienda.
- Capacitación y trabajo.
- Seguimiento en la formación de sistemas productivos armónicos.

Conclusiones

En la práctica, ¿para qué han servido estos talleres? Para crecer como persona, para estar más relajada/relajado, para mejorar el trato con los hijos, para valorar y respetar la familia, para entender que somos sistemas y que en equipo se avanza mejor y más rápido. Hoy son más positivos y tienen el deseo de mejorar como personas.

El potencial humano es inmenso y se recomienda continuar con la capacitación integral haciendo énfasis en el desarrollo personal orientado hacia proyectos productivos. Estamos convencidos de que son personas de buen corazón, capaces de crecer como personas, elaborar sus duelos y participar en el proceso de construcción de un nuevo país.

Por Rita Escobar (ritaesco@yahoo.es)

Bogotá, marzo de 2007